



## Capítulo 108: Muñeco de prueba

Todavía indeciso, Sunny despidió al Santo de Piedra. Tenía curiosidad por ver si la Sombra dormida se convertiría en una esfera de luz como lo haría un Eco. Sin embargo, no lo hizo.

Tan pronto como dio la orden, la armadura ornamentada de la criatura de piedra se envolvió inmediatamente en llamas negras y, con una ráfaga de viento fantasmal, se fue. Parecía como si la Sombra hubiera regresado al abrazo del Núcleo de la Sombra que la había creado, y ahora estuviera durmiendo en sus profundidades, bañada por las olas invisibles de las llamas oscuras que la alimentaban.

Sunny se rascó la nuca. Así, las Sombras habitaban literalmente en lo más profundo de su alma. Realmente no sabía cómo sentirse al respecto, pero sintió que era extrañamente apropiado.

Al fin y al cabo, él mismo era un hijo de las sombras.

Con un suspiro pensativo, Sunny emergió del Mar del Alma y miró alrededor de su guarida secreta.

Fuera de la catedral en ruinas, el sol brillaba sobre la ciudad maldita. Pero ninguno de sus rayos podía llegar a esta tranquila cámara oculta. Sunny sospechaba que una vez, hace mucho tiempo, la habitación secreta servía como habitación privada de una joven sacerdotisa venerada que realizaba ritos sagrados en este templo.

Había encontrado algunas de sus cosas en el modesto armario que estaba escondido detrás de un panel de piedra, de alguna manera conservado en perfectas condiciones a pesar de los miles de años que habían pasado desde que la ciudad había caído bajo la maldición de la oscuridad. Si no fuera por la lamentable disparidad de sus géneros, habría tenido toda una colección de ropa para usar, en lugar de pasar cada hora de vigilia vestido con el mismo Sudario de Titiritero.





Había límites a la cantidad de abuso que incluso una armadura de quinto nivel podía soportar. Sin embargo, en cierto sentido, tuvo suerte. Al menos su armadura estaba hecha de tela suave. Habría sido mucho peor si hubiera tenido que usar una armadura de placas o una cota de malla oxidada en su lugar.

Aquella sacerdotisa, por supuesto, no había utilizado el mismo método extravagante para entrar en sus aposentos privados. De hecho, había una puerta que conducía al exterior de la habitación y a un pasillo oculto que terminaba con una estrecha escalera. Sin embargo, las escaleras se habían derrumbado hacía mucho tiempo, dejando solo un profundo pozo vertical detrás. Esta era la ruta de escape de Sunny en caso de que alguien o algo encontrara su guarida.

Levantándose de la magnífica silla de madera, Sunny caminó un poco y luego encendió el fuego bajo una estufa improvisada, con la intención de prepararse una cena tardía. Las llamas anaranjadas iluminaban la cámara oculta, enviando sombras bailando en sus paredes.

— Oh, claro. Nunca conseguí carne fresca'.

La noche estaba tan agitada que había olvidado por completo el propósito inicial de su cacería.

Echó las últimas tiras de carne a la parrilla, las sazonó con sal y suspiró una vez más. El deseo de simplemente aventurarse afuera y entrar en una pelea con la Criatura de Pesadilla más cercana parecía más atractivo con cada minuto.

— ¡No, no, no! ¡Así es como terminas muerto!'

Para distraerse de estos pensamientos seductores, Sunny decidió convocar al Santo de Piedra al mundo material y realizar algunos experimentos en la seguridad de su guarida secreta.

Poniéndose de pie, quiso que apareciera la Sombra.

La cámara secreta estaba sumergida en profundas sombras. El suyo estaba escondido en una de ellas, de pie con los brazos cruzados sobre





el frío muro de piedra. En la visión de Sunny, apareció como una silueta hecha de un tono negro más profundo.

Por lo general, un Eco aparecería frente al invocador, tejido a partir de las innumerables chispas de luz en movimiento. Sin embargo, la entrada del Santo de Piedra era completamente diferente. En lugar de materializarse de la nada, ella salió de su sombra como un siniestro caballero oscuro. Envuelta en la oscuridad, su elegante figura emanaba una sensación de peligro y premonición.

Primero, dos ojos de rubí se encendieron en las profundidades de la sombra. Entonces, la oscuridad cobró vida y avanzó, tomando la forma del mortal monstruo de piedra. La suela de su soleret de piedra tocó el suelo con un fuerte estrépito, y un momento después, el Santo de las Sombras estaba de pie en medio de su habitación, con la mano apoyada en el pomo de su espada.

Sunny hizo una mueca, sintiendo un ligero dolor de cabeza.

'Entonces... la sombra se escondía en una sombra, y luego la Sombra salió de la sombra para estar con ella en las sombras. Esto se está empezando a ir de las manos. ¡Realmente necesito encontrar una terminología mejor!'

Sintió que se trataba de un problema vital, pero no le vinieron a la mente las palabras adecuadas. Mirando al dúo silencioso, Sunny preguntó vacilante:

—¿Alguna idea?

Lamentablemente, tanto su sombra como su sombra estaban mudos e incapaces de expresar sus opiniones aunque quisieran. Sin ayuda alguna, Sunny suspiró.

"Está bien, pensaré en algo más tarde. Por ahora, veamos de lo que eres capaz".

Invocando a su sombra, se envolvió en su reconfortante abrazo y se enfrentó al Santo de Piedra, preparándose para poner a prueba su





fuerza. Inhalando profundamente, se concentró y le dio una orden al monstruo amenazante:

"Golpéame".

Sunny esperaba que la Sombra dudara por un momento, tal vez incluso requiriendo alguna persuasión para volverse contra su amo. En cambio, el Santo de Piedra inmediatamente se inclinó hacia adelante y lo golpeó en el pecho sin pensarlo dos veces.

Con su destreza física mejorada por la sombra, Sunny estaba seguro de su capacidad para resistir un golpe del monstruo despertado, al menos hasta cierto punto. Sin embargo, se equivocó.

Muy, muy mal.

Antes de que pudiera reaccionar, el puño de piedra revestido de armadura se estrelló contra sus costillas, haciendo que Sunny se sintiera como si lo hubiera atropellado un tren. Al segundo siguiente, se encontró tendido en el suelo, rodeado de numerosos trozos de madera rota.

'Oh... ¡No! ¡Mi silla!'

La magnífica silla había desaparecido, convertida sin piedad en astillas y leña por el impacto con su espalda. Era completamente insalvable.

La espalda de Sunny no estaba mucho mejor.

Volviéndose sobre su estómago con un gemido, Sunny escupió un poco de sangre en el suelo de piedra y levantó débilmente una mano, levantando el pulgar al Santo de las Sombras.

"Uf... Bien, bien hecho. Diez de diez, como... Mierda, eso duele mucho... ¡Tal y como esperaba!"

Lanzando una mirada furtiva al elegante caballero de piedra, forzó una sonrisa y trató de ponerse de pie.





– Creo que tengo que modificar algunos detalles de los futuros experimentos.

A continuación, Sunny planeaba mejorar al Santo de Piedra con la sombra antes de que ella lo golpeará de nuevo.

Sin embargo, pensándolo bien, había mejores formas de medir su poder...

